

IX JORNADAS DE PATRIMONIO



EL ORIGEN Y SIGNIFICADO DEL CARNAVAL

Este año y van nueve, el Centro de Formación e Innovación Educativa (CFIE) del oeste salmantino con sede en Ciudad Rodrigo. Celebra sus Jornadas de Patrimonio. Dedicadas en esta ocasión al mayor patrimonio inmaterial con el que cuenta Ciudad Rodrigo: "El Carnaval o antrúejo".

Sirva este breve artículo como aperitivo a estas IX Jornadas en lo referente al origen y significado del término, así como el uso de animales figurados en el origen de muchas de estas celebraciones. La originalidad, lo exclusivo y peculiar de C. Rodrigo es la presencia de un animal real no figurado: el toro. Dos aspectos, analizaremos brevemente en este artículo. Por una parte el término y los orígenes de nuestro ritual más conocido: "el carnaval" y en segundo lugar la figura de los animales protagonistas en diversos carnavales y como no; la del toro como animal no simulado, sino real y si no que se lo digan a nuestros mozos que año tras año corren los toros por nuestras calles.

EL ORIGEN DE LAS FIESTAS DE CARNAVAL

Buscarle un significado al antrúejo o carnaval, conlleva tener que profundizar en el subconsciente colectivo de las sociedades humanas desde hace muchos siglos como señalaremos a continuación y en costumbres que se han venido repitiendo durante años y años, periódicamente. Mientras el hombre creyó que su ritmo vital estaba sometido a fuerzas sobrenaturales el Carnaval fue posible. Y aún fue posible en cierta medida a partir del momento en que ese ritmo vital se vio reordenado por el establecimiento del año cristiano, confiriendo a esta fiesta un contenido social y religioso. Es esta, en general y en Ciudad Rodrigo en particular, una fiesta en la cual los ritos y las ceremonias se mezclaban: vestir máscara y disfraces, correr los toros, comer cerdo, echar ceniza y harina a los viandantes, gastar bromas etc.



Todo lo cual cambia nuestro carácter durante unos días u horas, invirtiendo los papeles sexuales, igualándonos socialmente a todos.

En estos días está permitido hacer cosas que no lo están el resto del año e incluso parecerían de mal gusto. El antruejo es en definitiva el mundo al revés, la contradicción de la vida cotidiana y la búsqueda de la inversión total de valores.

Inconscientemente en estas fechas el pueblo busca un equilibrio en el exceso, frente al desequilibrio que supone el respeto a la penitencia cuaresmal.

Todos los preceptos normas y usos legales del tiempo ordinario, son cambiados por las leyes que rigen este tiempo extraordinario.

Vecinos e incluso autoridades deben plegarse ante faltas y desordenes que en otros días tendrían que castigar, cediendo ante este derecho extraordinario propiciado por los rituales de origen primitivo.

La crítica social muchas veces, la parodia, lo grotesco y lo burlesco, son modos de ridiculizar inconscientemente los hechos de la vida cotidiana, los oficios, los cargos públicos, la vida de los vecinos y otras manifestaciones de tipo social o profesional. La literatura también se ve representada en las coplas y canciones populares de este tiempo

Se distingue también en el antruejo una tendencia natural al igualitarismo, al verse suprimidas las diferencias sociales, de edad, estado civil, clase o sexo. Pero tras estos apuntes sobre lo que suponen estas fechas, analizaremos brevemente sus distintos términos.

La palabra **carnaval** se tomaría del concepto cristiano (validez de la carne ante la Cuaresma) de la fiesta, Ya que partiendo de una idea semejante se forman dos grupos: el de las **Carnestolendas** tiempo de privación de carne (tollere) en latín, y obligación de ayuno; y el de **Antruejo** y otras acepciones similares en portugués y gallego (entrada) como tiempo previo a la Cuaresma y por lo tanto de permitido consumo carnal. Para Covarrubias, que escribía en 1611, esta ausencia de la carne por motivo de la cuaresma, sería el origen del término y en este sentido apuntaba:

“...y los días cercanos a ella llamamos carnaval, porque nos desprendemos de ella, como si le dixesemos carne vale”.



Carnestolendas se menciona como palabra usada por los mozárabes y por los cortesanos castellanos ya en el siglo XIII con pequeñas variantes. En Cataluña la palabra derivó en Carnestoltes, y términos parecidos aparecen en el nordeste de la península. Posteriormente en el siglo XIV se usa el término "carnal" para designar a estas celebraciones, derivando a lo largo del XVI hacia el término carnaval de clara procedencia italiana "carnevale" que a su vez proviene de "carnevalere" (quitar la carne). Esta forma más expresiva, convivió años con la de carnestolendas. En este sentido y como resumen se justificaría la implantación de la forma carnaval más por su origen urbano, frente al de carnestolendas, más arcaica y con orígenes rurales.

En cuanto a la forma **Antruejo**, entroido, entruído etc., tan común en viejos textos literarios y con curiosas variantes dialectales que aun en nuestros días se conservan. Se ha visto como descendiente directo de la palabra latina "introitus", con dos opiniones un tanto diferentes, la entrada en la cuaresma (más cristiana) o la entrada en la primavera (más pagana). Pero también se puede observar que la derivación de "Introitus" a "Antruejo" conlleva una dificultad fonética con relación a la "j" o "x". Dificultad que se ha explicado de varias maneras pero que no se halla en otras formas, gallegas, leonesas, portuguesas, etc. La acepción "Entroydo" que aparece ya en un documento leonés del año 1229 se hallaría muy popularizada aún hoy en Galicia, en Asturias (Antroxu), en partes de León y de Zamora (Antroido y Antruejo) así como en Portugal (Entrudo). Todas estas palabras similares, aludirían como he mencionado a una fase temporal previa a la Cuaresma y sería una forma medieval proveniente del latín,

No se ha precisado aún con certeza el origen de las fiestas de carnaval o antruejo. A pesar de haber encontrado grandes semejanzas con algunas fiestas paganas protohistóricas y con otras que se celebraban en la Roma antigua, y en épocas oscuras de la Edad Media cuando aparece con más fuerza formando parte del ciclo litúrgico cristiano.

Parece que sin la existencia de la cuaresma, el Carnaval no habría perdurado ni en las manifestaciones, ni en la forma en que mayoritariamente se nos presenta, y esto es importante señalarlo. La existencia de este carácter cristiano no quita para que dentro del ciclo carnavalesco convivan distintas manifestaciones y fiestas de origen pagano.

Abundan las teorías propuestas para buscar **el origen** de estas fiestas donde al final todo vuelve a su cauce y el Orden (es decir el bien) vence al Caos (es decir, al mal). Cada teoría se fija en un elemento concreto.

- Los más osados se remontan a las crónicas sumerias donde Marduk encauza al malvado Tiamat, que quiere desequilibrar no sólo a la tierra sino a todo el cosmos.

- Otros lo hacen remontar a los celtas y hay quien ha identificado parte de su origen en el culto al Momo, dios griego de la burla y el sarcasmo(este nombre aún se usa en algún carnaval iberoamericano).
- Pero sin ningún género de dudas, hay que hablar de las Lupercales y de las Saturnalias romanas, dentro de su ciclo festivo de invierno, para poder ver algunos antecedentes remotos claros a estas fiestas del Carnaval y otras similares.

Se considera a todas ellas, como fechas de introducción a la primavera. Días que suponen el paso del solsticio de invierno, al equinoccio de primavera, donde el sol iba ganando terreno poco a poco a la oscuridad, el calor al frío y la fertilidad de los campos a la sequía y la esterilidad. En una época en la cual el hombre vive condicionado totalmente por la naturaleza, y esta marca las actividades agrarias que son la base de su sustento.

Las **Lupercales** eran fiestas romanas de la purificación y se celebraban el 15 de febrero en honor de Lupercio, una divinidad relacionada con el lobo (lupus) y con el dios Fauno. Sus sacerdotes, sacrificaban a un macho cabrío y con su sangre los presentes se untaban la frente y luego cortaban la piel a tiras con las que hacían látigos. Seguidamente vestidos con pieles de animales (fundamentalmente chivos) se distribuían por las calles de Roma y golpeaban a cuantos encontraban a su paso. Las mujeres sin hijos acudían gustosas a estas fiestas con el deseo de ser azotadas. En la creencia, de que de esta manera conseguirían la deseada fertilidad.



En estos ritos estaría el precedente de algunas figuras del norte de España como el cigarrón de Verín o el felo de Maceda, máscaras de carnaval, provistas de una especie de látigo de piel. Estas fiestas se mantendrían de modo similar hasta fines del siglo V siendo sustituidas por una fiesta dedicada a la purificación de la Virgen lo que conocemos hoy como La Candelaria.

Otro precedente que podemos señalar brevemente sería el de las **Saturnales** más por sus efectos que por su época, ya que se celebraban en diciembre. Durante estas fechas no se permitía ejercer ningún arte ni oficio salvo el de la cocina.



Además, se hacía una comida comunal en recuerdo de cuando en la Tierra todos los hombres eran iguales y felices. Costumbre esta de ir a comer en grupo que aún mantenemos en cierta manera en nuestro carnaval y que así mismo mantenemos en cierto modo en nuestras peñas. Se encendían candelas y se intercambiaban regalos y se elegía así mismo un rey (normalmente al más tonto) que sólo tendría autoridad durante aquellos días. En el transcurso de su corto reinado se le consentía todo cuanto deseara. Pero cuando pasaban las fiestas era sacrificado (al principio de forma literal y más tarde de una manera simbólica) pues se le hacía culpable de los males sufridos por el abandono de los valores morales establecidos. Pervivencias de estos ritos se pueden encontrar en los maragatos del noroeste, que son quemados en algún caso el jueves de compadres. O en las cortes de honor de muchos carnavales aunque hoy con una función completamente diferente, de representatividad.



También podemos encontrar ciertos precedentes en la Matronalia y en las Calendas de enero, en la Brumalia y en las fiestas dedicadas al dios griego Dionisos y en otras, como contribuyentes al carnaval, sobre la base de ciertas semejanzas.

Incluso la propia palabra carnaval llevó según algunos estudiosos a derivarla de "carrus navalis" o representación que en las Calendas de Marzo celebraban los romanos en honor de la diosa Isis, con procesiones, disfraces y exhibiciones de barcos arrastrados por la tierra. Que en cierta manera evolucionarían a los desfiles actuales de carrozas y disfraces, tan extendidos en nuestra geografía española.



Claro quedan los orígenes al menos romanos de nuestra fiesta mas internacionalmente conocida, y a la que dedicamos estas IX Jornadas de Patrimonio.

Pero dejando aparte estos orígenes más o menos remotos, podemos definitivamente afirmar que el carnaval o antruejo es una fiesta en la que los ritos y manifestaciones de origen arcaico se mezclan en la época romana con otros de tipo social que perviven hasta la Edad Media durante la cual se introduce un sentido cristiano.

La convivencia de ambas manifestaciones, la pagana y la cristiana llevaría a la fijación de los rasgos que aún en la actualidad podemos detectar en las fiestas rurales de carnaval. Los textos medievales, las diatribas de los santos y las prohibiciones eclesiásticas, hacen referencia a numerosas costumbres romanas que aún persistían en el medievo. Estas tradiciones mantenían a los dioses de la mitología degradados a demonios por el cristianismo y que aún gozaban de gran fama y vitalidad en la época medieval. Las manifestaciones en nuestra comarca aún se entienden más pues el símbolo de la propia ciudad, las tres columnas tienen un marcado carácter romano.



La cultura popular era enormemente poderosa, mientras la oficial y la religiosa eran más débiles. Por ello y con una finalidad casi propagandística la iglesia hacia coincidir sus fiestas con las paganas, con la finalidad de cristianizarlas.

Pero con el radicalismo eclesiástico las fiestas populares en las que la risa, la burla o la pantomima, eran elementos esenciales, fueron consideradas como cosa demoníaca, proveniente del infierno; mientras que el rezo, el recogimiento y la oración eran considerados como provenientes de Dios.

A partir del Renacimiento con la nueva concepción filosófica del mundo y de la vida; la fiesta del Carnaval fue mas un recuerdo, un adiós a otra época que finaliza. En muchos casos fue así pero en otros la concepción vital medievalista perduró, por diversas razones socioeconómicas hasta nuestros días. Este podría ser el caso de C. Rodrigo, ciudad renacentista por sus característicos edificios

Vemos pues como los términos antruejo, enttruejo carnestolendas o carnaval han servido en definitiva para señalar al período festivo que preludia la llegada de la cuaresma. Actualmente el ciclo del carnaval conduce a que su desarrollo se ciña fundamentalmente a los tres días que preceden a la cuaresma, en el caso de Ciudad Rodrigo, en los últimos años, el pregón de las casetas la noche del jueves supone un poco el pistoletazo de salida.

El ciclo del antruejo se amplía en algunas zonas gallegas a un mes con los diversos domingos y jueves de compadres y comadres. En algunas zonas de Extremadura el ciclo se inicia en San

Antón: “Por San Antón, carnavales son”. Otro tanto sucede con San Sebastián el 20 de enero. Hay localidades que aguardan hasta Las Candelas para dar comienzo a su antruejo, mientras que son muchas más las que hacen carnavales a partir de San Blas: “Por San Blas viejo empiezan los antruejos”.

En otro artículo de esta página señalamos el ciclo “antruejal” con los festivos iniciales y los prolegómenos mirobrigenses: colocación de alares, construcción de la plaza, pregones previos etc.

Pero por nuestra zona el antruejo hasta hace algunos años se iniciaba el Jueves de Compadres, dos antes del Domingo Gordo (o domingo de carnaval), aunque en la actualidad tal día está prácticamente borrado del calendario festivo. No puede decirse lo mismo del siguiente jueves, el popular Jueves de Comadres, con el que en muchos lugares aún de Extremadura desde las primeras horas de la mañana los muchachos toman las calles provistos de agua, ceniza o salvado para descargarlo sobre las indefensas muchachas. Estas, por su parte, repartidas en pandillas se juntan en diferentes casas para, al tiempo de tomar churros, chocolate y pestiños, ensayar las canciones que van a interpretar a lo largo de la tarde. Estos dos jueves tenían una gran tradición en nuestra comarca y aún los mayores del Campo de Argañán como Esteban recuerdan los jueves de compadres y comadres. Pero actualmente en nuestra comarca los ritos carnavalesos se circunscriben al período comprendido entre el viernes y el martes. Pero el análisis de este tiempo de subversión del orden será motivo de otro artículo, como ya he señalado (artículo, llega el antruejo mirobrigense). Para finalizar este breve artículo queremos hablar del protagonismo que algunos animales, en la mayoría de los casos figurados y en otros reales, tienen en los diversos carnavales de nuestra provincia y especialmente en Ciudad Rodrigo.

El animal como protagonista

Los animales que participan en muchos antruejos pueden dividirse en dos grandes grupos. Por una parte los animales que el hombre usa en su propio beneficio y que pertenecen a su entorno más habitual, caso del burro o el gallo. Y otro segundo grupo de animales que podríamos señalar como “salvajes” y con los cuales el hombre entra en competencia, como el caso del oso o genéricamente los bóvidos.



En el primer caso, los animales suelen ser escarnecidos por máscaras y disfraces. Así en muchos lugares aún se corren los gallos, que ostentan el protagonismo en esas carreras que solían organizarse por parte de los quintos y se celebraban el martes de carnaval, lo cual suponía la

muerte de la carne y la entrada en la cuaresma. Siendo en muchos casos ritos iniciáticos hacia la mayoría de edad.



Por otra parte, caballos, mulas y burros, a menudo también son máscaras, aunque el burro suele ser montura real de un personaje carnavalesco. También en diversos lugares de nuestra piel de toro se utilizan máscaras de oveja, pájaros, perros y gatos. Y por supuesto en muchos lugares, el miércoles de ceniza, la sardina esta presente. Ritual este de la procesión o la quema de la sardina, que va unido a la propia muerte del carnaval. Dando paso a este alimento (junto a bacalao y escabeche), como alimentos característico del ayuno

Pero más importante para nuestra comarca es el análisis del segundo grupo de animales. En cuanto al oso, este disfraz aparece en numerosos lugares, como es el caso de La Vera (Cáceres) o en tierras del Bolo en Ourense. En estos lugares, el oso encarna la fuerza bruta, el cual es domado por el hombre que lo lleva

Pero dentro de los cortos márgenes de este artículo quiero analizar brevemente el caso de las figuras anomalísticas que se encuentran en muchos de nuestros carnavales. La vaca y el toro. En primer lugar lo que conocemos en Salamanca con el nombre de "Día de la Vaquilla". En todo caso sea en sentido figurado o no. Esta ancestral fiesta iniciática ganadera de origen pagano, debemos relacionarla con la pubertad. En este día, cuadrillas de jóvenes salen con sus vaquillas creadas en los meses anteriores con madera y pieles o telas, en muchos lugares, en busca de las chicas para "mantearlas" en algunos casos o "pillarlas" en otros.

Estas vaquillas a menudo tienen en su parte delantera, una especie de asiento donde colocan a la chica, que fuertemente agarrada a los cuernos de la misma, sube hasta donde los chicos puedan. En otros casos la vaquilla la forma un palo y unos cuernos tapados con una manta y la motivación que mueve a esta máscara era la de levantar las faldas a las mujeres, caso por ejemplo de la "morena" en Laza (Ourense) En nuestra provincia existen diversos tipos de "vacas" que normalmente suelen salir el martes del carnaval:



Destacamos la Vaca del Antruejo en Rollán ,la Vaca toral en S. Pedro del Valle ,la Vaca prima en Villavieja de Yeltes, la Vaca pendona en toda la zona del Campo de Argañán, la Vaca bayona en Valdelosa y más conocida todavía en Almeida de Sayago en Zamora, la Vaca Tora en Villanueva del Conde y Vaquillas en Ventosa del Rio Almar, Puerto de Bejar o Ledrada



No tenemos tiempo aquí de hablar de las peculiaridades de cada una de ellas Pero todas son máscaras. Sólo hay un núcleo en el que la máscara desde tiempos inmemoriales siempre ha sido una realidad y ese lugar es Ciudad Rodrigo. No vamos a analizar aquí el significado del toro, ni los inicios más o menos históricos de carnavales y toro. Me referiré siguiendo este nexo del animal y carnaval a hablar brevemente de este aspecto. Lo único y especial del antruejo o carnaval mirobrigense, es la presencia física y real de ese animal tan familiar para los habitantes de esta comarca. Lo cierto es que el toro siempre se ha vinculado a la liturgia eclesiástica en España y esta presente en casi todas las fiestas patronales de los pueblos y ciudades de una gran parte de nuestro país.

En Ciudad Rodrigo el toro precede a la Cuaresma, o de una manera más laica, el toro precede a la llegada de la Primavera al vincularse al Carnaval. Es el eje sobre el que gira el carnaval y así lo denomina “ Carnaval del toro” fundiéndose en estos días los elementos carnavalescos de burla y sátira propios de todos los carnavales o antruejos; junto a los de capeas, encierros y desencierros específicos de nuestro carnaval. Esta simbiosis de elementos propiamente carnavalescos y de elementos taurinos no tienen fecha aún de fusión conocida, pero lo importante es que se han mantenido incluso con prohibiciones de por medio. La vinculación del toro con el

hecho religioso es un fenómeno que podríamos casi decir que se halla documentado ya desde la Prehistoria.



Incluso, podríamos todavía afirmar algo más: el toro ha sido venerado en nuestra Península, durante la Antigüedad, como animal sagrado, es decir, que ha sido un animal al que se le ha tributado culto. Se trataba de un culto vinculado también a otros cultos astrales, así como al dios Marte celta (al que se otorga asimismo un carácter astral) y, relacionados con él, debieron desarrollarse tanto danzas, como “ludi taurini” (juegos taurinos), en los que se ofrecían sacrificios de toros a la deidad taurina. El culto al toro no alcanzó a desarrollarse en formas de religiosidad medianamente altas, sino que su esfera de influencia fueron siempre los estratos populares, en los que el animal era considerado como depósito de fecundidad , todo lo cual representa un estadio apenas desligado de la mentalidad mágica.

Quizás estas vinculaciones con la fecundidad y el punto de partida de estas fiestas aquí señalado, es lo que hemos olvidado en los últimos tiempos. Y la verdad visto el descenso demográfico de nuestra comarca, no estaría de más volver a las raíces de estos ritos naturales e iniciáticos.

Creo que en estos días hay que olvidarse de la ” prima de riesgo y otros menesteres” Nos quedamos con las palabras de un hombre del Renacimiento Juan de la Encina que en la segunda égloga de Antruejo, Carnal o Carnestolendas el cual nos aconseja que :

*“Hoy comamos y bebamos
Y cantemos y holguemos,
que mañana ayunaremos.
Por honra de San Antruejo
parémonos hoy bien anchos,
embutamos estos panchos
recalquemos el pellejo.
Que costumbre es de concejo
que todos hoy nos hartemos,
que mañana ayunaremos.
Comamos, bebamos tanto
hasta que nos reventemos
que mañana ayunaremos”.*